



Grupo Temático N° 10: Condiciones y medio ambiente de trabajo. Salud y calidad de vida de los trabajadores.

Coordinadores: Silvia Korinfeld, Julio Neffa y Andrea Suarez Maestre

Análisis sobre la relación entre el comportamiento organizacional y la sexualidad en el ámbito laboral

Autor: Emmanuel Oliverio

E – mails: emmanueloliverio@hotmail.com

Pertenencia institucional: Sección de Investigaciones Administrativas – IADCOM – FCE – UBA

Resumen

Problema y objetivo general de la investigación

En el presente trabajo se pretende exponer un análisis de mi investigación sobre la incidencia de la sexualidad en el comportamiento organizacional. El interrogante principal que funciona como piedra angular de la misma, radica en cuáles son las formas en que se relaciona la represión de las pulsiones sexuales, en términos psicoanalíticos, con fenómenos concernientes al funcionamiento de las organizaciones, especialmente en el ámbito laboral.

El objetivo general de la investigación que enmarca esta presentación radica en la búsqueda de relacionar las consecuencias generadas por la represión sexual, que describe el psicoanálisis, con el funcionamiento eficaz y eficiente de las organizaciones, poniendo especial énfasis en el comportamiento organizacional. Como objetivo específico, se ha planteado indagar en cuáles son las consecuencias que genera la canalización de la energía vital (pulsión), reprimida en el inconsciente, hacia la actividad relacionada con fenómenos de poder, conflicto, comunicación, motivación, relaciones humanas y cultura organizacional.

A los fines específicos del presente trabajo, se buscará establecer relaciones entre ambos factores, analizando las formas en que se manifiesta la represión sexual en ámbitos laborales exigentes y competitivos, con el objetivo de constituir una mejora en la calidad de vida laboral.

Enfoque, método y fuentes de información



Con respecto al enfoque, se expondrán los fundamentos teóricos pertinentes referentes a dilucidar: la polisemia del concepto de sexualidad, desde la concepción del psicoanálisis (Sigmund Freud); las relaciones de poder y los mecanismos de control social (Michel Foucault); y las perspectivas acerca del comportamiento organizacional desarrolladas por diversos autores. A su vez, se utilizarán dos tipos de análisis específicos que son: la descripción de la organización managerial (Nicole Aubert y Vincent De Gaulejac); y la psicodinámica del trabajo (Christophe Dejours).

La metodología de investigación será de tipo descriptivo y cualitativo, debido a que el objeto de análisis es el comportamiento individual (en el contexto organizacional). Se utilizarán las siguientes herramientas:

- La revisión y el análisis bibliográfico sobre la temática, para constituir un correcto marco teórico.
- El relevamiento de artículos e informes de investigación, y así completar el espectro de información que interrelacione ambas disciplinas, actualizando su estado del arte.
- La recopilación de datos a través de entrevistas a especialistas, fundamentales para la interpretación de los resultados que se esperan obtener.

Palabras clave: Sexualidad, comportamiento organizacional, trabajo.

Ponencia

Introducción

Se expondrá en la presente ponencia un análisis acerca de la investigación que me encuentro realizando sobre la incidencia de la sexualidad en el comportamiento organizacional, en el marco de mi Doctorado en Administración. El interrogante principal que funciona como piedra angular de la misma, radica en cuáles son las formas en que se relaciona la represión de las pulsiones sexuales, en términos psicoanalíticos, con fenómenos concernientes al funcionamiento de las organizaciones, especialmente en el ámbito laboral. Para una mejor comprensión, se detallarán los fundamentos con mayor profundidad.

Fundamentos y enfoques de la investigación

Los motivos que impulsaron la presente investigación radican en el interés por abordar una temática que ha sido ampliamente desarrollada en otros ámbitos de conocimiento como ser la psicología, la



sociología, la antropología o la filosofía, extrapolando su aplicación al análisis organizacional. Se trata del concepto de sexualidad, no como unidimensional, sino desde la multiplicidad de dimensiones que tiene el término (ya sea como vía de reproducción, sexo biológico, relaciones sexuales, identidad de género, etc.) y, más específicamente, desde el psicoanálisis. Esto es, a partir los estudios de su precursor, Sigmund Freud, quien plantea que las pulsiones generadas por la energía vital de los individuos son las que, al reprimirse por cuestiones culturales y sociales, y no satisfacerse en forma adecuada, encauzan un camino diferente, canalizándose hacia una nueva vía de escape que genera un síntoma. A su vez, éste puede manifestarse de varias formas, ya sea una parálisis, un acto fallido, un error de escritura, etc.

Por su parte, Michel Foucault ha analizado los distintos dispositivos denominados de saber-poder imperantes con respecto a cuestiones de sexualidad, describiendo su represión, en la edad media, o el lugar que ocupa la misma dentro del discurso hegemónico, en la era moderna. Esto es importante a la hora de abordar el tema, ya que la descripción que hace de las formas de control social y la influencia que tienen las relaciones de poder en la vida cotidiana, configura una relevante caracterización de la genealogía de la sociedad que, claro está, se mantiene vigente en nuestros días.

Ahora bien, la propuesta de investigación radica en relacionar esos términos, más cercanos a la psicología y sociología, con la administración. Fundamentalmente, con el objeto de estudio que tiene la misma, o sea, las organizaciones. Éstas (sobre todo laborales) se han ido configurando, desde el advenimiento de la llamada sociedad posmoderna, como unidades complejas que representan un nivel de exigencia muy alto para sus miembros. De hecho, debido a la vorágine de nuestros días, se viene constituyendo un tipo de individuo organizacional, denominado por Nicole Aubert y Vincent De Gaulejac como hombre managerial, al cual caracterizan por una búsqueda narcisista y una necesidad de éxito latente, que lleva a generar en el ámbito de la organización, y su contexto, situaciones que fomentan un alto grado de estrés en las personas. Se abordará también desde la psicodinámica del trabajo, propuesta por Christophe Dejours, que combina factores psicológicos y ambientales en el análisis del desarrollo humano en el ámbito laboral.

Para lograrlo, es menester desarrollar una investigación que logre homologar ese síntoma descrito por Freud al comportamiento dentro de las organizaciones. El fundamento de dicho análisis radica en la necesidad de centrar el estudio de las mismas en su principal componente: las personas, ya que, como puede observarse, el nivel de exigencia hacia las mismas se ha ido incrementando con el paso del tiempo. Cabe destacar que existen enfoques de la psicología que están orientados hacia el



análisis dentro de las organizaciones (psicología del trabajo, institucional, etc.), y, por otro lado, enfoques administrativos cuyas bases se encuentran en una perspectiva de índole conductual o conductista. No obstante, son menos los abordajes que relacionen directamente herramientas del psicoanálisis con el estudio de las organizaciones.

Objetivos de la investigación y del trabajo

Como objetivo general de la investigación propuesta se busca relacionar las consecuencias generadas por la represión sexual, que describe el psicoanálisis, con el funcionamiento eficaz y eficiente de las organizaciones, poniendo especial énfasis en el comportamiento organizacional. Para ello, se plantean objetivos específicos orientados a determinar cuáles son las consecuencias que genera la canalización de la energía vital (pulsión), reprimida en el inconsciente, hacia la actividad relacionada con fenómenos de poder, conflicto, comunicación, motivación, relaciones humanas y cultura organizacional. Actualmente, me encuentro trabajando en la confección de dichos objetivos específicos, determinando los aspectos que se desean observar de cada uno de los mencionados fenómenos.

A los fines específicos del presente trabajo, se buscará establecer relaciones entre ambos factores, analizando las formas en que se manifiesta la represión sexual en ámbitos laborales exigentes y competitivos, con el objetivo de constituir una mejora en la calidad de vida laboral.

Metodología

La metodología de investigación será de tipo descriptivo y cualitativo, debido a que el objeto de análisis es el comportamiento individual (en el contexto organizacional). Asimismo, se realizará previamente un análisis exploratorio, con el fin de encontrar interrelaciones entre los conceptos de sexualidad y comportamiento organizacional.

Se utilizarán las siguientes herramientas:

- La revisión y el análisis bibliográfico sobre la temática, para constituir un correcto marco teórico.
- El relevamiento de artículos e informes de investigación, y así completar el espectro de información que interrelacione ambas disciplinas, actualizando su estado del arte.



- La recopilación de datos a través de entrevistas a especialistas, fundamentales para la interpretación de los resultados que se esperan obtener.

Actualmente, me encuentro realizando el análisis exploratorio mencionado, basado en las primeras dos herramientas de recopilación de información.

Enfoque teórico del análisis

Con el fin de graficar un correcto panorama, se expondrán las principales teorías que sustentan el análisis realizado. Comenzaremos esbozando la concepción del comportamiento organizacional y sus principales características.

Por su parte, el tema de la sexualidad ha sido objeto de estudio en obras de reconocidos autores y teóricos, con bases en distintas disciplinas como la filosofía, la psicología y la sociología. A modo de delimitar ese gran abanico de posibilidades, nos centraremos aquí en las investigaciones realizadas al respecto, y las teorías arribadas en consecuencia, de autores como Michel Foucault y Sigmund Freud, principalmente. Luego, abordaremos la concepción de hombre managerial, como un análisis específico de esa concepción en las organizaciones.

Comportamiento organizacional

Al hablar de comportamiento organizacional (CO), nos referimos a las conductas, actitudes, formas de actuar de las personas en diferentes niveles, a saber: individual, grupal y organizacional. El CO puede definirse como *el campo de estudio que investiga el efecto que los individuos, los grupos y la estructura tienen en la forma de actuar de la organización, y su propósito es mejorar el desempeño de ésta (Robbins y Judge, citado por Franklin y Krieger, 2011: 9).*

Asimismo, según los citados autores, sus principales características son:

1. Multidisciplinariedad
2. Método que promueve la transmisión de ideas, información y emociones
3. Mecanismo de retroalimentación para mejorar condiciones de trabajo
4. Forma de identificar valores relacionados con el trabajo en las decisiones organizacionales
5. Vía de aplicación de métodos y tecnologías que faciliten la toma de decisiones efectiva



6. Alternativa para evaluar el desempeño en las organizaciones y realizar las correcciones necesarias

Se observa que el comportamiento organizacional se encarga del estudio acerca de los efectos que produce el accionar de los individuos en el ámbito de las organizaciones. Como hemos mencionado, tiene diversos niveles de análisis (aunque con la noción de estar inmersos en un contexto determinado), que son el individual (características particulares de los integrantes de la organización como fuerza laboral, es una perspectiva subjetiva), de grupo o equipo (la integración con los demás miembros, el sentido de pertenencia al grupo, las sensaciones de estima, etc.) y, por último, el nivel de sistema organizacional (el desempeño en relación con las metas a alcanzar, la posición que ocupa en la estructura, los procedimientos y funciones que cumple, etc.)

En resumen, es una concepción analítica que tiene una fuerte base conductual, contextualizada por el campo de estudio que son las organizaciones.

Sexualidad

La concepción de sexualidad posee una multidimensionalidad, no solo se refiere al sexo en sí, sino que también abarca las relaciones sexuales, el erotismo, el sexo biológico, la identidad de género, el rol de género asumido, orientación sexual, y la reproducción. La Organización Mundial de la Salud considera que *la sexualidad constituye un aspecto primordial y esencial del ser humano, presente desde la concepción hasta la muerte. (...) Al igual que el resto de las funciones o actividades del ser humano, la sexualidad es el resultado de la interacción de la evolución biológica y del medio ambiente sociocultural. Se halla condicionada por factores biológicos (anatomía y fisiología humana), sociales (sistema de educación, valores éticos, religiosos, y culturales, sistema jurídico) y psicológicos (estructura y psicodinámica de la personalidad).*¹

Observamos que cumple una función fisiológica. Pero desde el punto de vista psicológico (como se verá en el apartado siguiente) el término de sexualidad es algo más, y muy importante a los fines del psicoanálisis:

Para Freud, el término sexualidad no sólo designa las actividades y el placer dependientes del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades,

¹ Véase: <http://www.psico-web.com/sexologia/sexualidad-01.htm>



existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (hambre, respiración, función excretora, etc.).

El psicoanálisis atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. Al inscribir lo sexual allí donde hasta entonces era impensable -en la infancia y en el inconsciente-, Freud afirma la incidencia determinante en el ser humano de un orden libidinal inconsciente. A su vez, postula que el desarrollo y el ejercicio truncado de la sexualidad humana pueden derivar en una multiplicidad de síntomas, posibles de ser tratados en análisis.²

Conceptos psicológicos básicos

Comenzaremos con la concepción de libido. Para Freud la *libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa - aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual (Freud, 1921: 24).* Ya desde aquí se puede ir dilucidando cual es la importancia, para Freud, que tiene la sexualidad, pero ahondemos más en el análisis ampliando otros conceptos. De la definición dada se desprende el término pulsión, imprescindible para la psicología. Para su mejor comprensión, remitimos directamente a las palabras del autor:

Nada nos impide subsumir el concepto de pulsión bajo el de estímulo: la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. Pero enseguida advertimos que no hemos de equiparar pulsión y estímulo psíquico. Es evidente que para lo psíquico existen otros estímulos que los pulsionales: los que se comportan de manera muy parecida a los estímulos fisiológicos. Por ejemplo, si una fuerte luz hiere el ojo, no es ese un estímulo pulsional; sí lo es el sentir sequedad en la mucosa de la garganta o acidez en la mucosa estomacal.

Ahora hemos obtenido material para distinguir entre estímulos pulsionales y otros estímulos (fisiológicos) que influyen sobre el alma. En primer lugar: El estímulo

pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo. Además: Todo lo esencial respecto del estímulo está dicho si suponemos que opera de un solo golpe; por tanto, se lo puede despachar mediante una única acción adecuada, cuyo tipo ha de discernirse en la huida motriz ante la fuente de estímulo. Desde luego que tales golpes pueden también repetirse y sumarse, pero esto en nada modifica la concepción del hecho ni las condiciones que presiden la supresión del estímulo. La pulsión en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo (Freud, 1915c: 28).

Como puede verse, se entiende, desde lo fisiológico, como un estímulo, aunque con características particulares: *hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida (Freud, 1915c: 28).*

Por otro lado, distingue dos tipos de pulsiones, las yoicas (o de autoconservación)³ y las pulsiones sexuales, solo a modo de clasificación y basándose en cuestiones de psiconeurosis y biológicas⁴. El propio Freud desde el psicoanálisis se centra en las pulsiones sexuales y observa cuatro destinos de pulsión⁵, de los cuales tomaremos el que nos concierne para este trabajo: la represión.

Para comprender dicho término, se debe destacar que la satisfacción de las mociones pulsionales chocan con determinadas resistencias, la huida por un lado y los juicios adversos por el otro. En el primer caso, se disiparía el estímulo, cosa que es impracticable, y en el segundo es el individuo

² Idem

³ En el sentido de trascendencia, tema que ha sido tratado desde el punto de vista organizacional en *Los hilos de la muerte: organización e inmortalidad.* (Quiroga, 2006)

⁴ *Enseña que la sexualidad no ha de equipararse a las otras funciones del individuo, pues sus tendencias van más allá de él y tienen por contenido la producción de nuevos individuos, vale decir, la conservación de la especie. Nos muestra, además, que dos concepciones del vínculo entre yo y sexualidad coexisten con igual título una junto a la otra. Para una, el individuo es lo principal; ésta aprecia a la sexualidad como una de sus funciones y a la satisfacción sexual como una de sus necesidades. Para la otra, el individuo es un apéndice temporario y transitorio del plasma germinal, cuasi-inmortal, que le fue confiado por [el proceso de] la generación (Freud, 1915c: 30).*



quien se convence de no satisfacerlo. Entre medio de los dos, se encuentra la represión, concepto que el mismo Freud expresa que no es fácil de teorizar, pero igual intentaremos dilucidar. Lo que plantea es que esta cuestión se genera en el hecho de que satisfacer ese estímulo, provocaría una disrupción en el propio individuo al tener que dejar de lado otras cuestiones que también debe cumplir:

Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción. Además, la experiencia psicoanalítica en las neurosis de transferencia nos impone esta conclusión: La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella (Freud, 1915a: 35).

De allí se desprende que la represión actúa en forma mecánica y se genera siempre en el inconsciente, por tanto, *la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente. (...) Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente (Freud, 1915b: 38).* El problema aquí es lograr dilucidar cómo conocer lo inconsciente y al respecto Freud dice que *lo conocemos sólo como consciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo consciente (Freud, 1915b: 38).* Este mecanismo funciona de la siguiente forma:

(...) un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; sí a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama «reprimido» y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. Empero, su relación con la conciencia no es determinada todavía unívocamente por esta pertenencia. No es aún consciente, sino susceptible de conciencia (según la expresión

⁵ Estos son: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación.

de J. Breuer) vale decir, ahora puede ser objeto de ella sin una particular resistencia toda vez que se reúnan ciertas condiciones. En atención a esta susceptibilidad de conciencia llamamos al sistema Cc también el «preconsciente». Si se llegara a averiguar que a su vez el devenir consciente de lo preconsciente es codeterminado por una cierta censura, deberíamos aislar entre sí con rigor los sistemas Prcc y Cc.. Provisionalmente baste con establecer que el sistema Prcc participa de las propiedades del sistema Cc, y que la censura rigurosa está en funciones en el paso del Icc al Prcc (o Cc) (Freud, 1915b: 41).

El texto citado sirve a modo ilustrativo, lo importante es comprender que las cuestiones reprimidas quedan en el inconsciente.

El camino de la libido

A riesgo de quedar corta la descripción, y habiendo explicado los conceptos pertinentes, se desarrollará a continuación un esbozo acerca de la teoría de Freud al respecto. Para este autor, el individuo, desde su formación más precaria e inicial, reprime cuestiones que son innatas, propias de su condición humana⁶, en el inconsciente, debido a las implicancias de vivir en sociedad y bajo una cultura⁷ determinada. Así, se genera un proceso interno complejo. Esas represiones inconscientes generan la libido, transformándose en pulsiones que, al no encontrar una salida a través de la satisfacción adecuada, buscan otro camino alternativo y llegan a “explotar”, convirtiéndose en un “síntoma” como ser, para Freud, un sueño, un olvido, un acto fallido, una parálisis o cualquier otro tipo de síntoma.

Dispositivos de saber-poder

Para dilucidar cuáles pueden ser algunos de los mecanismos impuestos a nivel social y cultural, que derivan en dicha represión inconsciente por parte del individuo, se tomará parte de la obra de Michel Foucault, en lo concerniente a los dispositivos de saber-poder, esto es, la influencia ejercida para que ciertas ideas, teorías, etc. hegemónicas sean configuradas como verdades en lugar de otras

⁶ A través de sus numerosos análisis, Freud llegó a descubrir que la sexualidad y la muerte (en el sentido de autoconservación ya referenciado) configuran los principales motivos de represión.



que bien podrían serlo. Sin embargo, cabe destacar aquí que, mientras Freud atribuye dicha cuestión a la cultura, Foucault, en cambio, mueve el eje de causalidad hacia lo que él llama la tecnología del poder⁸.

Antes de explicar los dispositivos mencionados, es importante describir su concepción acerca de la hipótesis represiva y la formulación de lo que él mismo denominó una hipótesis discursiva. Acerca de la primera, Foucault la expone del siguiente modo:

El siglo XVII sería el comienzo de una edad de represión, propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la que quizá todavía no estaríamos completamente liberados. A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. Y aparentemente esas mismas prohibiciones tendrían miedo de nombrarlo. Sin tener siquiera que decirlo, el pudor moderno conseguiría que no se lo mencione merced al solo juego de prohibiciones que se remiten las unas a las otras: mutismos que imponen el silencio a fuerza de callarse. Censura (Foucault, 1976a: 19).

Con respecto a la hipótesis discursiva, se presenta en *Historia de la sexualidad* como algo fundamental de su investigación. Veamos qué dice el autor al respecto para mayor comprensión:

Adelantemos la hipótesis general del trabajo. La sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII –llámesela como se quiera, burguesa, capitalista o industrial– no opuso un rechazo fundamental a reconocer el sexo. Al contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos. No sólo habló mucho de él y construyó a todos a hacerlo, sino que se lanzó a la empresa de formular su verdad regulada. Como si sospechase que en él se guarda un secreto capital. Como si tuviese necesidad de esa producción de verdad. Como si fuese esencial que el sexo estuviese inscrito no sólo en una economía del placer, sino también en un ordenado régimen de saber. (...) La causalidad en el sujeto, el inconsciente del sujeto, la verdad del sujeto en el otro que

⁷ Reconocemos como “culturales” todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc. (Freud, 1930: 24)

⁸ De hecho, Foucault estaba en desacuerdo con varios de los postulados del psicoanálisis, principalmente con algunas ideas de seguidores de Freud que, a su criterio, no fueron actualizadas a la época. Sin embargo, le reconoce al autor haber sacado a la luz cuestiones de la sexualidad a partir de sus análisis.



sabe, el saber en el otro de lo que el sujeto no sabe, todo eso halló campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo. Y ello no tanto en razón de alguna propiedad natural inherente al sexo mismo, sino en función de las técnicas de poder inmanentes en tal discurso (Foucault, 1976a: 69-71).

Entonces, visualizamos como el sexo pasa de ser reprimido, oculto, censurado, a ser algo hablado, referenciado, exacerbado (en algunos casos), convirtiéndose en el objeto de la construcción de saber por parte de determinadas disciplinas como la medicina, la psiquiatría, etc., para determinar y delimitar las conductas humanas dentro de la sociedad.

Centrándonos ahora en los mecanismos impuestos, Foucault diferencia entre dos dispositivos: el de alianza y el de sexualidad. Describe al primero como predominante en la época victoriana, y que se refiere al *sistema de matrimonio, de fijación y de desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y bienes (Foucault, 1976a: 102)*. A su vez, dice que dicho dispositivo, *con los mecanismos coercitivos que lo aseguran, con el saber que exige, a menudo complejo, perdió importancia a medida que los procesos económicos y las estructuras políticas dejaron de hallar en él un instrumento adecuado o un soporte suficiente (Foucault, 1976a: 102)*. De esta forma, y sobre todo a partir del siglo XVIII, se le superpone un nuevo dispositivo, aunque no lo excluye del todo, el de sexualidad: *como el de alianza, está empalmado a los compañeros sexuales, pero de una manera muy distinta. Se los podría oponer término a término. El dispositivo de alianza se edifica en torno de un sistema de reglas que definen lo permitido y lo prohibido, lo prescrito y lo ilícito; el de sexualidad funciona según técnicas móviles, polimorfas y coyunturales de poder. (...) Finalmente, si el dispositivo de alianza está fuertemente articulado con la economía a causa del papel que puede desempeñar en la trasmisión o circulación de riquezas, el dispositivo de sexualidad está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo –cuerpo que produce y que consume– (Foucault, 1976a: 102)*. De esta forma relaciona el autor los dos dispositivos que describe. A su vez relaciona, por su parte, al de sexualidad con las relaciones de poder, y en contraposición a la represión de Freud, basada en la cultura, de la siguiente forma:

El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global. Es necesario, pues, admitir tres o cuatro tesis contrarias a la que supone el tema de una sexualidad

reprimida por las formas modernas de la sociedad: la sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes; ha estado en expansión creciente desde el siglo XVII; la disposición o arreglo que desde entonces la sostuvo no se dirige a la reproducción; se ligó desde el origen a una intensificación del cuerpo; a su valoración como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder (Foucault, 1976a: 103).

Allí puede verse que, como se ha mencionado ya, Foucault realiza un corrimiento del eje causante del discurso sobre la sexualidad hacia las relaciones de poder y como mecanismo de control social.

Por último, una breve reseña acerca de la concepción de poder para Foucault⁹:

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (...) Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto a otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. (...) el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (Foucault, 1976a: 88-89).

En tanto concibe al poder no como un atributo, sino como un ejercicio dentro de las relaciones humanas, sería importante destacar aquí ese carácter omnipresente que le da, entendiéndose como algo que actúa sobre nosotros mismos, aunque no lo percibamos. Para el autor, las dos tecnologías políticas que propician dicha característica a nivel social son, por un lado la disciplina que, según Foucault, *es, en el fondo, el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales,*

⁹ Debido a que una mayor extensión excedería los objetivos del presente trabajo.



eso es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil, esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina (Foucault, 1976b: 7). Y por otro la regulación de la población, ya que a partir del siglo XVIII, se percibe que la relación de poder con el sujeto, o mejor, con el individuo no debe ser simplemente esa forma de sujeción que permite al poder recaudar bienes sobre el súbdito, riquezas y eventualmente su cuerpo y su sangre, sino que el poder se debe ejercer sobre los individuos en tanto constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración si queremos precisamente utilizar esa población como máquina de producir todo, de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos, etc. (Foucault, 1976b: 10).

El hombre managerial

Con el advenimiento de la llamada sociedad posmoderna surge un nuevo perfil de trabajador, como consecuencia de la coexistencia en la actualidad de dicha sociedad con los resabios de la industrial y, además, de la intersección de dos tendencias: por un lado, el aumento del narcisismo y, por el otro, la desaparición de los valores y las metas sociales. Así lo describen Nicole Aubert¹⁰ y Vincent De Gaulejac¹¹ (1995):

El resultado de todos estos fenómenos es la aparición de un nuevo individuo “con una sensibilidad psicológica desestabilizada y tolerante, centrada en su propia realización emocional, ávido de juventud, de ritmo, de deporte, menos preocupado por su vida que por su realización íntima” (Lipovetzsky). El narcisismo sería la principal estructura psíquica constitutiva de la personalidad posmoderna, que Lipovetzsky llama “Homo psychologycus”, refiriéndose a un individuo obsesionado con su ser y bienestar, encerrado en sí mismo, en la búsqueda de su realización, cada día más indiferente hacia su prójimo, con el que acaba siendo incapaz de mantener una relación. Retomando la expresión empleada por Richard Sennet, el “Homo psychologycus” ve “al otro como un espejo de sí mismo” y lo percibe así en la realidad (Aubert y De Gaulejac, 1995: 123).

¹⁰ Contemporánea, francesa. Integrante del E.S.C.P. de Francia.

¹¹ Contemporáneo, francés. Doctor y profesor de L.C.S.U. París VII Francia.

Los mismos autores deducen que junto a esas dos tendencias, existe una organización *que va ganando peso como proveedora de sentido: la empresa* (Aubert y De Gaulejac, 1995: 124). Es así como dentro de ella ese Homo psychologycus se siente identificado y se transforma en *un hombre managerial que busca en la empresa la realización de sus deseos, sus intereses y sus proyectos, que extrae de ella los valores y el sentido de su existencia, y que a través de la gestión de lo imaginario obtiene la motivación, la energía y la productividad que necesita* (Aubert y De Gaulejac, 1995: 125). Por lo tanto, lo definen como un individuo que es a la vez producto y productor. *Productor, porque es el que acude a la empresa buscando cómo calmar esa sensación de vacío que le angustia y saciar su necesidad de creer en algo, de realizarse. Producto, porque la empresa lo “trabaja” y lo “moldea” de acuerdo con sus valores, creencias, proyectos e ideas; en resumen, su “mundo imaginario”* (Aubert y De Gaulejac, 1995: 125).

A su vez, este nuevo individuo organizacional comprende como principales las siguientes características:

- 1) *Búsqueda de lo absoluto en su vertiente narcisista.* Al sentirse identificado con la empresa, se suma a ésta para satisfacer sus exigencias internas. Para lograrlo, se basa en tres elementos, a saber:
 - a. El fanatismo. Si el individuo no lo desarrolla por sí solo, la empresa se encargará de hacerlo, mediante mecanismos de adoctrinamiento.
 - b. El narcisismo. En el sentido de verse reflejado en la empresa para satisfacer la exigencia interna de cumplir consigo mismo¹².
 - c. Un narcisismo ético. Se refieren a que *el narcisismo subyacente en la “filosofía” de la excelencia es la ética protestante de los tiempos modernos* (Aubert y De Gaulejac, 1995: 127).
- 2) *Necesita el éxito para sentirse vivo, necesita ser un ganador.* En el sentido que siempre debe tener metas más altas para poder lograr y, así, justificar su exigencia desmedida.

Lo que se pone de manifiesto, con esta breve descripción, son las nuevas tendencias de las organizaciones a lograr la excelencia, a través de una mayor exigencia en todos sus ámbitos,

¹² Según Sennet, *el mito de Narciso no denuncia el peligro de amarse a sí mismo, sino el de relacionarse con el mundo como si lo real pudiera ser aprehendido a través de las proyecciones del Yo...* “El dios está tan absorto en sí mismo



creando en forma recursiva (producido-productor) a esa especie de trabajador moderno descripta, que es el hombre managerial. Asimismo, las características de éste propician a que esa nueva concepción de individuos esté cada vez más avocada a la organización en la que trabaje, canalizando hacia allí la creatividad generada por su libido.

Psicodinámica del trabajo

Para completar el análisis, apelaremos a los aportes realizados por Christophe Dejours, desde la psicodinámica del trabajo:

[Dejours] entiende que entre el estado de descompensación (trastorno mental conocido, tipo esquizofrenia, histeria, depresión, etc.) y el bienestar psíquico existe una zona intermedia en la que aparecen ciertas manifestaciones o perturbaciones que pueden ponerse en relación con el trabajo. Dejours ha optado por denominar a esa zona estado de malestar psíquico, intermedio entre la salud y el trastorno mental. Es decir, los elementos conjugados son el trabajo, la organización y una zona psíquica de sufrimiento. Tal como estuvimos viendo, el acento está puesto en la organización y los efectos que la misma promueve. Desde nuestra perspectiva, aun queda examinar un poco más cuál es la incidencia posible de la organización (que constituye la serie del vivenciar). Aubert y Gaulejac, por su parte, utilizan el concepto de estructura de sollicitación para referirse a la articulación entre el afecto o pulsión y el contexto social (empresa). Dicha estructura comprende un conjunto de puntos de anclaje desde los cuales el sujeto se representa la realidad social, expresando en ella su propia historia a la vez que ayuda a sostenerla y desarrollarla. De esta manera, el funcionamiento organizacional y el funcionamiento psíquico son objeto de un apuntalamiento recíproco. La psicodinámica del trabajo, tal como la ha enfocado Dejours (1998), intenta definir las pautas de comportamiento, las actitudes y las defensas colectivas e individuales propias de cada tipo de trabajo (Plut, 2002: 131).

Queda de manifiesto que el contexto social, en este caso las organizaciones, y sus exigencias configuradas como propias para el individuo, requieren de éste un alto grado de energía pulsional

que no es capaz de darse cuenta de lo que existe y de lo que no existe, eso le lleva a su propia destrucción” (Aubert y De Gaulejac, 1995: 126)



para desarrollar sus tareas laborales dentro del mismo. Claro está que el grado en que se exige dependerá de la actividad que se realice.

A modo de conclusiones preliminares

Luego de todo el recorrido teórico realizado, el lector podrá observar la vinculación entre las consecuencias generadas por la canalización de las pulsiones sexuales, reprimidas en el inconsciente, hacia las actividades del ser humano, con su comportamiento en el ámbito laboral. Más precisamente, en el contexto actual donde vivimos y transitamos por organizaciones cada vez de mayor exigencia, se incrementa la necesidad de orientar la energía vital hacia el trabajo, generando posiciones narcisistas y la pérdida de valores en detrimento de la calidad de vida laboral.

Dicha cuestión afecta el comportamiento organizacional en todos sus niveles:

- Individual: aumentando una postura narcisista y el surgimiento del hombre managerial
- Grupal: con un desgaste de las relaciones sociales y el sentido de pertenencia a los grupos sociales
- Organizacional: desde las propias exigencias de la organización, afectando el desempeño de sus integrantes

Esos aspectos, serán tenidos en cuenta para las futuras etapas que constituyen la investigación aquí presentada.

A su vez, pueden salvarse las distancias, profundizando el estudio de las implicancias que tienen las diversas ramas de la actividad organizacional en cuanto al desarrollo de la dinámica psicológica de las personas.

El presente análisis pretende ser el punto de partida en la búsqueda de prácticas adecuadas en pos de una mejora de los intercambios y la calidad de vida laboral que es, en definitiva, el propósito de la mayoría de los seres humanos: lograr el bienestar con óptimas condiciones de trabajo.

Referencias bibliográficas

AUBERT, Nicole; DE GAULEJAC, Vincent. El coste de la excelencia: ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos? Paidós Ibérica. 1993



- DEJOURS, Christophe. Trabajo Vivo. Tomo I. Sexualidad y Trabajo. Topía. 2012
- FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber. (1976) Siglo veintiuno editores. 2009
- FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad II: el uso de los placeres. (1984) Siglo veintiuno editores. 2009
- FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad III: la inquietud de sí. (1984) Siglo veintiuno editores. 2009
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. Editorial La Piqueta. 1992
- FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. (1975) Siglo veintiuno editores. 2008
- FRANKLIN, Enrique y KRIEGER, Mario. Comportamiento organizacional. Enfoque para América Latina. Pearson. 2011
- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. (1930) En: Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XXI. Amorrortu. 1979
- FREUD, Sigmund. La represión. (1915) En: Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XIV. Amorrortu. 1979
- FREUD, Sigmund. Lo inconsciente. (1915) En: Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XIV. Amorrortu. 1979
- FREUD, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. (1921) En: Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XVIII. Amorrortu. 1979
- FREUD, Sigmund. Psicopatología de la vida cotidiana. (1901) Círculo de lectores. 1987
- FREUD, Sigmund. Pulsiones y destinos de pulsión. (1915) En: Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XIV. Amorrortu. 1979
- PLUT, Sebastián T. Nuevas perspectivas en psicopatología del trabajo. Revista científica de UCES. Vol. VI (1). 2002